

## 6th Sunday Year B 14th Feb 2021

(Lv 13:1-2, 44-46; I Cor 10:31--11:1; Mk 1:40-45)

At one time in his life, St. Francis of Assisi had a terrible fear of lepers. Then one day when he was out for a ride, he heard the warning bell that lepers were required to ring in the Middle Ages. When a leper emerged from a clump of trees, St. Francis saw that he was horribly disfigured. Half of his nose had been eaten away; his hands were stumps without fingers and his lips were oozing white pus. Instead of giving in to his fears, Francis slid down from his horse, ran forward, embraced the leper, and kissed him. Francis' life was never the same after that episode. He had found a new relationship with God, a new sensitivity to others and a new energy for his ministry.

Through the readings today, God invites us to be pure and holy. All three readings today teach us that we are called to glorify God by our holiness. But we don't become holy by some ritual observances. We become holy by confessing our sins to God and offering our lives for God's glory and by sharing God's love with everyone around us, in sincerity, without discriminating against anyone based on color, race, culture, religion, lifestyle, wealth, or social status.

The word *Leviticus* (the Hebrew name of the Old Testament Book) means that God called Moses and His chosen people to holiness and purity. That is why the first reading teaches the theme of freedom from bodily and ritual impurity as a sign of internal holiness. This freedom is symbolized by the precautions against contracting leprosy given in the first reading and by the healing of the leper described in the Gospel. The first reading shows the ancient Jewish attitude toward leprosy and gives the rules for the segregation of lepers. This was a social stigma on such patients. This provides a background for Jesus' healing of a leper.

In today's second reading, St. Paul exhorts us to become holy by doing "*everything for the glory of God*" and by showing sensitivity toward others who are different from us, rather than passing judgment on them. St. Paul says that whatever we do we need to do for the greater glory of God but not for the self-glory, self-recognition. When we do this, we become the instruments of God for His work. God works through us for His people and His church.

Today's Gospel describes how Jesus heals a leper, liberating him both from the disease of leprosy and from the unjust, inhuman social, ritual, and religious isolation and ostracism to which lepers were subjected. The leper in the gospel approached Jesus and said, "If you want to, you can cure me." Then Jesus stretched out His hand and touched him and said "of course I want to, be cured." People hesitant to go near the lepers and do not dare to touch them but Jesus touched him and cured. Jesus felt sorry for this leper because of his health and the social conditions in which he was living. Jesus was compassionate.

We need to trust in the mercy of a forgiving God who assures us that our sins are forgiven and that we are clean. We are forgiven and made spiritually clean from the spiritual leprosy of sins when we repent of our sins, because God is a God of love Who waits patiently for us. The only condition required of us is that we ask for forgiveness with a repentant heart. We are sure to hear His words of absolution, *"Very well -- your sins are forgiven, and you are clean,"* echoed in the Sacrament of Reconciliation.

We need to tear down the walls that separate us from others and build bridges of loving relationship. Jesus calls every one of us to demolish the walls that separate us from each other and to welcome the outcasts and the untouchables of society. These include, the homeless, the imprisoned, AIDS victims, alcoholics, drug addicts the marginalized groups - the divorced, the unmarried-single mothers, migrant workers, and the mentally ill and so on so forth. God's loving hand must reach out to them through us. Jesus wants us to touch their lives as Jesus touched the leper in the gospel. Let us re-examine the barriers we have created and approach God with a heart that is ready to welcome the outcasts in our society. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

## **Sexto domingo Año B 14 de febrero de 2021**

**(Lv 13: 1-2, 44-46; I Cor 10: 31-11: 1; Mc 1: 40-45)**

En un momento de su vida, San Francisco de Asís tuvo un miedo terrible a los leprosos. Entonces, un día, cuando salió a dar un paseo, escuchó la campana de advertencia de que los leprosos debían tocar en la Edad Media. Cuando un leproso emergió de un grupo de árboles, San Francisco vio que estaba horriblemente desfigurado. Le habían comido la mitad de la nariz; sus manos eran muñones sin dedos y sus labios rezumaban pus blanco. En lugar de ceder a sus miedos, Francisco se bajó de su caballo, corrió, abrazó al leproso y lo besó. La vida de Francisco nunca fue la misma después de ese episodio. Había encontrado una nueva relación con Dios, una nueva sensibilidad hacia los demás y una nueva energía para su ministerio.

A través de las lecturas de hoy, Dios nos invita a ser puros y santos. Las tres lecturas de hoy nos enseñan que estamos llamados a glorificar a Dios por nuestra santidad. Pero no nos volvemos santos mediante algunas observancias rituales. Nos volvemos santos al confesar nuestros pecados a Dios y ofrecer nuestras vidas para la gloria de Dios y al compartir el amor de Dios con todos los que nos rodean, con sinceridad, sin discriminar a nadie por motivos de color, raza, cultura, religión, estilo de vida, riqueza o estatus social.

La palabra Levítico (el nombre hebreo del Libro del Antiguo Testamento) significa que Dios llamó a Moisés y a su pueblo escogido a la santidad y la pureza. Por eso la primera lectura enseña el tema de la libertad de la impureza corporal y ritual como signo de santidad interior. Esta libertad está simbolizada por las precauciones contra la lepra que se dan en la primera lectura y por la curación del leproso descrita en el Evangelio. La primera lectura muestra la antigua actitud judía hacia la lepra y da las reglas para la segregación de leprosos. Este era un estigma social en estos pacientes. Esto proporciona un trasfondo para la curación de un leproso por parte de Jesús.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos exhorta a ser santos haciendo "todo para la gloria de Dios" y mostrando sensibilidad hacia otros que son diferentes a nosotros, en lugar de juzgarlos. San Pablo dice que todo lo que hagamos debemos hacerlo para la mayor gloria de Dios, pero no para la gloria propia, el reconocimiento personal. Cuando hacemos esto, nos

convertimos en instrumentos de Dios para Su obra. Dios obra a través de nosotros para su pueblo y su iglesia.

El evangelio de hoy describe cómo Jesús cura a un leproso, liberándolo tanto de la enfermedad de la lepra como del injusto, inhumano aislamiento social, ritual y religioso y el ostracismo al que estaban sometidos los leprosos. El leproso en el evangelio se acercó a Jesús y le dijo: "Si quieres, puedes curarme". Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: "Por supuesto que quiero, ser curado". La gente duda en acercarse a los leprosos y no se atreven a tocarlos, pero Jesús lo tocó y lo curó. Jesús sintió pena por este leproso por su salud y las condiciones sociales en las que vivía. Jesús fue compasivo.

Necesitamos confiar en la misericordia de un Dios perdonador que nos asegura que nuestros pecados están perdonados y que estamos limpios. Somos perdonados y purificados espiritualmente de la lepra espiritual de los pecados cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, porque Dios es un Dios de amor que nos espera pacientemente. La única condición que se nos exige es que pidamos perdón con un corazón arrepentido. Estamos seguros de escuchar sus palabras de absolución, "Muy bien - sus pecados son perdonados y usted está limpio", resonadas en el Sacramento de la Reconciliación.

Necesitamos derribar los muros que nos separan de los demás y construir puentes de relación amorosa. Jesús nos llama a cada uno de nosotros a derribar los muros que nos separan y a acoger a los marginados y a los intocables de la sociedad. Estos incluyen, los sin hogar, los encarcelados, las víctimas del SIDA, los alcohólicos, los drogadictos, los grupos marginados: los divorciados, los solteros, las madres solteras, los trabajadores migrantes y los enfermos mentales, etc. La mano amorosa de Dios debe llegar a ellos a través de nosotros. Jesús quiere que toquemos sus vidas como Jesús tocó al leproso en el evangelio. Examinemos de nuevo las barreras que hemos creado y acerquémonos a Dios con un corazón dispuesto a recibir a los marginados de nuestra sociedad. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond